

«Vender cara la victoria al enemigo»: España, el escenario europeo y la independencia de los Estados Unidos

THOMAS E. CHÁVEZ *

RESUMEN

El sitio de Gibraltar mantuvo ocupada a la flota inglesa, evitando así el desplazamiento de barcos y de tropas a América. Inglaterra pudo retener la plaza en su poder, pero a cambio perdió Menorca y, sobre todo, hubo de firmar la paz con los rebeldes americanos, renunciando a su dominio sobre las Trece Colonias.

ABSTRACT

The siege of Gibraltar kept the English Navy frozen and prevented England from sending ships and troops to America. Thus, England could keep Gibraltar in its hands, but, in turn, lost Minorca and, above all, had to sign the peace with American rebels and to give up its hold on American Thirteen Colonies.

Desde el final de la Guerra de los Siete Años, en 1763, hasta su entrada en el conflicto donde se inserta la «Revolución Americana», en 1779, España se había convertido en un país diferente. El Imperio había comenzado a generar recursos y a adquirir fortaleza. Sólo las rentas anuales de México habían aumentado desde los doce hasta los cincuenta millones de pesos fuertes ¹. Las fuerzas militares habían progresado lo suficiente como para honrar a una administración renovada,

* Museum «Palace of the Governons». Santa Fe, Nuevo México.

¹ TROY S. FLOYD: «Bourbon Palliatives and the Central American Mining Industry, 1765-1800», *The Americas*, vol. XVIII, n. 2 (1961), pp. 103-125 (la cita en p. 108); y ALLAN F. KUETHE y DOUGLAS G. INGLIS: «Absolutism and Enlightened Reform: Charles III, the Establishment of the Alcabala and Commercial Reorganization in Cuba», *Past and Present*, n. 109 (1985), pp. 118-142.

que, se puede afirmar con certeza, era el gobierno más eficiente de cuantos intervinieron en la guerra que daría como resultado la independencia de los Estados Unidos.

Después de que España declarase la guerra a Inglaterra, la lucha adquirió una clara dimensión mundial. La lucha estalló en el Mediterráneo con el sitio de Gibraltar por las fuerzas conjuntas franco-españolas, mientras los aliados borbónicos se organizaban seriamente con vistas a una invasión de las Islas Británicas. Al mismo tiempo, Matías de Gálvez, que había llegado a América sólo unos meses antes, se veía forzado a mantenerse a la defensiva con tropas menguadas y faltas de preparación. Su hermano Bernardo, por su parte, iniciaba una ofensiva aguas arriba del río Mississippi. Las fuerzas españolas consiguieron llegar en su marcha hacia el norte hasta San José, en Michigan². En el Caribe, se hicieron planes y preparativos para defender tanto La Habana como las posesiones francesas, de modo que la armada gala pudiera apoyar a las tropas en el norte, o en las trece colonias rebeldes. También se hicieron preparativos para una invasión de las Bahamas y de Jamaica. Y Francia volvió a tomar seriamente las armas para reconquistar las posesiones perdidas en la India.

Todo formaba parte de una estrategia para aprovechar la conjunción de la superioridad naval hispano-francesa, las tropas hispanoamericanas y la rebelión de las colonias británicas. La estrategia cosechó un lógico éxito, ya que los aliados sabían que Inglaterra tenía otras prioridades distintas de sus colonias norteamericanas. Sólo España, con su extenso imperio y sus dieciséis años de preparación, podía facilitar semejante estrategia. Estas amenazas y estas acciones, junto con la fuerza española en América, significaban una menor presión inglesa en las colonias.

El éxito de la alianza entre España y Francia comenzó en Europa y llegó en América hasta la batalla de Yorktown. Si los dos países vecinos hubieran desfallecido en su alianza, tal éxito no se hubiese producido. En este marco, las colonias rebeldes jugaron un pequeño pero importante papel a escala mundial.

² Archivo General de Indias (AGI). Audiencia de Santo Domingo. Legajos 2084 y 2584 (dos copias del mismo documento). Francisco Cruzat a Esteban Miró, 6 agosto 1781. Y Clarence W. ALVARD: «The Conquest of St. Joseph, Michigan, by the Spaniards in 1781», *Michigan History Magazine*, vol. XIV (1930), pp. 298-414.

Aunque los planes apenas secretos para invadir las Islas Británicas nunca llegaron a ejecutarse, sirvieron al menos para mantener nerviosos a los ingleses. Al final, en agosto de 1779, una flota conjunta hispano-francesa zarpó al mando del conde de Orvilliers. La flota inició la búsqueda de otra armada inglesa que había puesto rumbo a América. Sin embargo, cuando fue localizada la armada, las fuerzas aliadas habían sido diezmadas por una misteriosa enfermedad que se cebó particularmente en las tripulaciones españolas. Retenida por vientos contrarios, y escasa de vituallas, la flota aliada volvió al puerto de Brest a comienzos de setiembre. A pesar de la decepción, los planes y las operaciones emprendidas dieron esperanzas a los colonos americanos, suscitaron temor entre los ingleses y terminaron con la captura de un navío de línea enemigo ³.

Los aliados facilitaron a los americanos una información perfectamente actualizada. Por ejemplo, Arthur Lee escribió un informe muy preciso de las operaciones de la flota de Orvilliers. El 10 de agosto, un mes después de que las flotas española y francesa hubiesen zarpado, pudo informar de su reunión el 26 de julio a la altura de Finisterre. Siguió dando cuenta al Congreso de que la flota se componía de cincuenta navíos de línea bajo el mando de Orvilliers y que veinte de ellos eran españoles. La armada incluía además treinta y ocho fragatas y una multitud de otros barcos. Además, otra flota de dieciséis navíos de línea había sido reservada para patrullar frente a las Islas Canarias y para bloquear Gibraltar. La información de Arthur Lee era correcta y de una gran exactitud. Dos semanas más tarde daba cuenta al Congreso de que las flotas no habían podido avanzar a causa de los vientos contrarios.

No obstante, adelantó que Gran Bretaña estaba «tan presionada y tenida en jaque» que no sería capaz de enviar nuevas tropas a las colonias ni mantenerse en Nueva York ni en Rhode Island ⁴.

³ Jonathan DULL: *The French Navy and American Independence: A Study of Arms and Diplomacy, 1774-1787*, Princeton, The Princeton University Press, 1975, pág. 157. Florida-blanca quería reorganizar la flota y volver a intentarlo. Vergennes prefería concentrar sus fuerzas en América. Los holandeses no participaron para nada en este episodio. De hecho, incluso se negaron a proteger a los barcos mercantes que transportaban a través del mar del Norte las maderas y mástiles escandinavos y alemanes que se necesitaban de modo apremiante en Francia. Cf. DULL: *The French Navy*, pp. 143-144.

⁴ Francis WHARTON (ed.): *The Revolutionary Diplomatic Correspondence of the United States*, Washington, D. C., United States Government Printing Office, 1889, vol. 13, p. 272. Arthur Lee al Comité de Asuntos Exteriores, 10 agosto 1779; y p. 307, 24 agosto 1779.

La acción fue más decisiva en otros lugares. Pocos días después de la declaración de guerra, las tropas españolas se enfrentaron a la guarnición inglesa de Gibraltar con una pequeña fuerza naval de asalto que atacó la fortaleza y el puerto. Poco después llegaron las fuerzas francesas para unirse a las españolas. El sitio de Gibraltar se inició el 11 de julio de 1779 y duró hasta el final de la guerra en 1783 ⁵.

El sitio de Gibraltar se convirtió en el eje central de la guerra en Europa ⁶. El 21 de junio, el teniente general Joaquín Mendoza notificó a George Elliott, el gobernador de Gibraltar, que había recibido órdenes de cortar toda comunicación entre las guarniciones española y británica. Mendoza concedió unas horas para abandonar San Roque a las familias inglesas que habían establecido allí su residencia, aunque el aviso les cogió tan de sorpresa que dejaron abandonadas muchas de sus propiedades. Un grupo de ingleses, que estaban de cacería, tuvieron que dirigirse a Portugal y volver a Gibraltar un mes después en un bote de remos desde Faro ⁷. Ambas partes se prepararon para el asedio. El contingente español, compuesto por más de catorce mil hombres, empezó a cavar trincheras y túneles, a construir parapetos y a montar piezas de artillería. Además, quince patrulleras mandadas por Antonio Barceló garantizaron el bloqueo naval. Los defensores ingleses, una guarnición de sólo siete mil hombres, reorganizaron sus defensas, racionaron los alimentos y, al amparo de la oscuridad, empezaron a evacuar a los habitantes a la vecina costa de Marruecos ⁸.

DULL recogió también las cifras de los barcos a partir de los archivos franceses y subraya que la reunión en Finisterre fue un cambio estratégico de última hora. Veinte de los navíos de línea eran españoles, y los franceses de treinta a treinta y uno. También observa cómo Floridablanca aceptó reservar dieciséis de los barcos mayores, incluyendo ocho para patrullar frente a las Azores a fin de interceptar la navegación británica.

⁵ Entre las obras sobre el sitio de Gibraltar se encuentran las de Tom HENDERSON McGUFFIE: *The Siege of Gibraltar, 1779-1783*, Londres, B. T. Batsford Co., 1965; y Jack RUSSELL: *Gibraltar Besieged, 1779-1783*, Londres, William Heinemann, Ltd., 1965. Ninguno de estos libros utilizan fuentes españolas. Eric BEERMAN: *España y la Independencia de los Estados Unidos*, Madrid, Editorial Mapfre S. A., 1992, es una historia de la guerra basada en documentación española y contiene una sección sobre el sitio de Gibraltar (pp. 261-265).

⁶ Para los puntos de vista ingleses contemporáneos, cf. John DRINKWATER: *A History of the Siege of Gibraltar*, Londres, John Murray, 1905 (ed. original de 1785); y John SPILSBURY: *A Journal of the Siege of Gibraltar, 1779-1783*, ed. por B. T. H. Frere, Gibraltar, Gibraltar Garrison Library, 1908.

⁷ RUSSELL: *Gibraltar Besieged*, p. 41.

⁸ Sir Charles PETRIE: *King Charles III of Spain*, Nueva York, The John Day Company, 1971, pp. 186-187.

Durante el resto del año 1779, las hostilidades fueron casi inexistentes. Diariamente los toques de corneta notificaban a cada una de las partes la posibilidad de intercambiarse el correo. La única manifestación bélica era el bloqueo.

Pero el asedio consiguió cortar el suministro de alimentos, con la sola excepción de algún contrabando nocturno desde Marruecos. Muchas de estas provisiones terminaban en el mercado negro. El ataque cogió a Gibraltar desprevenida, ya que el gobierno británico no había sabido garantizar el suministro de la guarnición antes del estallido de la guerra. El mercado negro floreció a medida que las vituallas se hicieron más escasas y más frecuente el escorbuto.

La posibilidad de una ayuda abierta por parte de Marruecos quedó abortada por la intervención de Carlos III, que negoció con éxito con el sultán Mohamed I no sólo la supresión de toda ayuda a los ingleses, sino la apertura de sus puertos a los barcos españoles. El sultán incluso regaló una considerable suma de dinero a España como prenda de su sinceridad ⁹.

Afortunadamente para los asediados, el gobierno de Londres se preocupó lo suficiente como para reclutar a uno de sus viejos marineros retirados y confiarle el encargo de romper el bloqueo y abastecer a la guarnición. El almirante George Rodney zarpó a finales de diciembre, entró en combate y deshizo, dos intentos españoles, emprendidos con fuerzas inferiores, de desbaratar su misión.

El segundo de estos combates merece alguna atención, ya que el teniente general Juan de Lángara, cogido al parecer por sorpresa, mandó un escuadrón de once navíos de línea y dos fragatas al encuentro de la flota de Rodney, que era más de dos veces superior en número, con sus veintidós navíos de línea y sus catorce fragatas. El valiente teniente general español, pese a la enorme inferioridad de condiciones, continuó combatiendo incluso después de que la almiranta hubiera sido hecha pedazos. Las relacionnes inglesas lo describen luchando bajo el fuego constante de cuatro barcos y con los mástiles de su buque totalmente destrozados. Hasta que no se vio gravemente herido y con su barco convertido casi en un pecio flotante no consintió en rendirse ¹⁰.

⁹ *Ibid.*, p. 186.

¹⁰ *Ibid.*, p. 190. Los españoles perdieron seis navíos de línea, dos de los cuales quedaron completamente destruidos.

El gallardo esfuerzo de Lángara, unido al mal tiempo, desarboló un tercio de los navíos de línea de Rodney y dispersó a la mayor parte de los restantes. En una carta distribuida por los reinos españoles, José de Gálvez, el ministro de Indias, informó por cuenta del rey de los detalles adicionales de que dos navíos ingleses, seriamente dañados, habían arribado al puerto de Lisboa, pero en tan mal estado que no pudieron ser reparados. Otros tres barcos anduvieron «vagando en las cercanías de Cádiz sin mástiles ni aparejos, entregados al arbitrio de las olas... o se hayan estrellados contra las rocas». Algunos de los barcos menores sufrieron idéntico destino ¹¹.

La acción de Lángara parece que fue la excepción a la regla. Otras flotas españolas más fuertes y más numerosas permanecieron amarradas en los puertos de Brest y Cádiz. Cádiz estaba bajo el mando del teniente general Luis de Córdova, calificado de senil por el deslenguado embajador francés en Madrid, el conde de Montmorin-Saint-Héran. Rodney tuvo que pasar frente a ambos puertos en su ruta a Gibraltar. Si los franceses no estaban lo bastante próximos como para poder prestar ayuda, en cambio los historiadores, especialmente los ingleses, no han sido capaces de explicarse esta estrategia española de relativa inactividad ¹².

Las fuerzas conjuntas francesas y españolas tenían mayor capacidad de fuego. Quizás, como expresa un contemporáneo, España buscaba preservar sus bazas navales para emplearlas en otros escenarios, mientras mantenía el bloqueo de Gibraltar como maniobra de diversión frente a los ingleses ¹³. Esta estrategia, en efecto, permitió a Rodney socorrer a la guarnición a mediados de enero de 1780, pero no puso fin al asedio, ya que Rodney había quedado lo suficientemente debilitado como para ponerse en peligro si se demoraba. Carlos III contrarrestó lo que pensaba serían las tergiversaciones de la prensa

¹¹ DULL: *The French Navy*, p. 178; y AGI. Papeles de Cuba, Legajo 1. José de Gálvez al Gobernador de La Habana, 27 enero 1780.

¹² PETRIE: *Charles III*, p. 190. DULL: *The French Navy*, p. 180, es quien reproduce el comentario de Montmorin sobre Córdova, que era el superior de Lángara. Córdova aparece escrito así en los documentos españoles, aunque otras fuentes impresas prefieran la grafía Córdoba.

¹³ Se trata del marqués de Castejón, ministro de Marina (PETRIE: *Charles III*, p. 195). Castejón era hechura de Floridablanca. Montmorin le consideraba un «cero a la izquierda» mantenido en su puesto por el secretario de Estado (Cf. DULL: *The French Navy*, p. 180). La figura del pugnaz Montmorin sería un buen tema para un futuro estudio.

de Londres. Así, señaló que en parte la estrategia española consistía en aprovechar la época de las tormentas así como su propia armada para amenazar cualquier intento británico de socorrer Gibraltar. Esto era, continuó, exactamente lo que había pasado, ya que el mal tiempo, a la vez que había evitado un combate naval de gran envergadura, había hecho estragos en la flota, lo que, combinado con el esfuerzo de Lángara, había hecho posible «vender cara la victoria al enemigo»¹⁴. Entretanto, subrayaba confidencialmente Gálvez, la flota organizada para reforzar las Antillas francesas podía haber zarpado ya de Brest, como en efecto había ocurrido, mientras una gran fuerza expedicionaria española se preparaba para auxiliar La Habana. Ambas armadas se aprovecharían de la preocupación británica por abastecer Gibraltar. España, aseguraba, estaba en el camino de la victoria¹⁵.

Las noticias de las actividades bélicas en América empezaron a llegar a España. Seis meses después de la declaración de guerra, el rey recibía informaciones agrídulces. La Habana estaba segura y sin ninguna amenaza inmediata¹⁶. El joven Bernardo de Gálvez había avanzado aguas arribas del Mississippi y había derrotado a los ingleses en varios establecimientos y enclaves hacia finales de setiembre de 1779. En las mismas fechas se habían enviado noticias de estos éxitos y de los preparativos para atacar Mobila y Pensacola¹⁷. Por el contrario, los primeros informes llegados de Guatemala pintaban un cuadro más sombrío: el enemigo había avanzado con rapidez y había capturado a las fuerzas de Matías de Gálvez, demasiado escasas para poder defenderse¹⁸.

Así, con anterioridad y simultáneamente al momento en que Carlos III recibía las noticias del socorro de Rodney a Gibraltar, supo que sus fuerzas habían entrado en combate con los ingleses en América, un área que era prioritaria para España. Fue importante conocer, a finales de febrero de 1780, que en América las autoridades confiaban en ampliar sus éxitos y que La Habana, su principal puerto en las Indias,

¹⁴ AGI. Papeles de Cuba. Legajo 1. José de Gálvez al Gobernador de La Habana, 27 enero 1780.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ AGI. Santo Domingo. Legajo 2082. El Gobernador de La Habana al Rey, La Habana, 14 enero 1780.

¹⁷ *Ibid.* También, Eric BEERMAN: «Introducción» a *Yo Solo: The Battle Journal of Bernardo de Gálvez During the American Revolution* (traductor: E. A. Montemayor), Nueva Orleans, Polyanthos, 1978, pp. XIII-XIV.

¹⁸ FLOYD: «Bourbon Palliatives», pp. 116-117.

estaba seguro. Guatemala seguía sufriendo reveses, pero no se había perdido, ya que Matías de Gálvez estaba todavía reuniendo sus fuerzas y no daba señales de encontrarse en una situación crítica.

El rey no se preocupó abiertamente por el éxito parcial de Rodney, que a sus ojos podía ser interpretado como un fracaso inglés, ya que no habían conseguido levantar el sitio ni entregar todas las vituallas ¹⁹. Por el contrario, tanto él como sus consejeros decidieron proseguir el asedio de Gibraltar como antes y concentrarse más en las Indias. Esta estrategia forzaría a Inglaterra a tomar algunas decisiones y al mismo tiempo apaciguaría a Francia, que quería poner el acento de la guerra en América. Además, lo que probablemente es la clave para la falta de una estrategia naval más agresiva en el bloqueo de Gibraltar, la nueva orientación se acordaba bien con el lógico deseo francés de que España mantuviese su armada y, así, la superioridad naval de la flota conjunta hispano-francesa sobre Inglaterra. De este modo, los aliados decidieron mandar nuevas fuerzas a América. España consintió en enviar de ocho a diez mil soldados con doce o catorce navíos de línea, mientras Francia a su vez se disponía a mandar de tres a cuatro mil soldados y tres o cuatro navíos de línea ²⁰.

Entonces ocurrió un hecho de gran significación. Carlos III tuvo noticia de que el comodoro Johnson, comandante inglés del puesto de Lisboa, había entregado una oferta de Frederick, lord North, primer Lord del Tesoro, a los funcionarios españoles en noviembre de 1779. El gobierno británico, según apuntaba el mensaje, podría considerar la posibilidad de firmar la paz mediante la cesión de Gibraltar. Inglaterra quería negociar. Aunque la oferta no era oficial, Carlos III aceptó iniciar las conversaciones ²¹. Su creencia en la negociación, aunque atemperada por unas saludables dudas acerca de la sinceridad inglesa, se refleja en su carta dirigida al reino. José de Gálvez escribió que Gibraltar era «...probable que se rendiría muy en breve, y que conseguiríamos sin derramamiento de sangre restituir a nuestra dominación esta importante plaza, la única que hasta ahora ha mirado el arte de la guerra como inexpugnable. Las medidas que se habían tomado eran las más eficaces para el intento» ²².

¹⁹ AGI. Papeles de Cuba. Legajo 1. José de Gálvez al Gobernador de La Habana, 27 enero 1780.

²⁰ DULL: *The French Navy*, p. 179.

²¹ PETRIE: *Charles III*, p. 191.

²² AGI. Papeles de Cuba. Legajo 1. José de Gálvez al Gobernador de La Habana, 27 enero 1780.

Como escribió un historiador británico, el dulce Carlos III no quería sacrificar vidas inútilmente por algo que podía obtenerse por vía diplomática ²³.

Parece que las negociaciones, que duraron hasta comienzos del año 1781, contribuyeron a afianzar la política de concentrarse en la conservación y gobierno de unas posesiones americanas que España consideraba suyas. No hay constancia de que España estuviese dispuesta a vender la independencia de América a cambio de Gibraltar ²⁴. Si Gibraltar hubiese sido el verdadero objetivo, España con el concurso francés hubiese concentrado suficientes tropas y barcos para conquistar la fortaleza. De hecho Francia ofreció más barcos, pero fue inducida a inclinarse a favor de la política americana ²⁵.

Carlos III envió para actuar como intermediario al padre Thomas Hussey, que había sido capellán del embajador español en Londres. El sacerdote irlandés se reunió con Richard Cumberland, secretario de lord George Germain, secretario de Estado para las colonias americanas. Las conversaciones se alargaron más de un año, hasta romperse en febrero de 1781, lo que obligó a Inglaterra a enviar otra misión de rescate para socorrer Gibraltar.

Por entonces, España se sentía animada por los continuos éxitos en América. Se había conquistado Mobila y se habían completado los preparativos para el sitio de Pensacola ²⁶. El gobierno publicó los artículos de la capitulación de Baton Rouge, en Luisiana, en la *Gaceta de Madrid* en junio de 1780 ²⁷. Las fuerzas españolas habían emprendido la ofensiva en Guatemala ²⁸.

²³ PETRIE: *Charles III*, p. 195.

²⁴ *Ibid.*, . 191.

²⁵ DULL: *The French Navy*, p. 179.

²⁶ BEERMEN: «Introduction», p. XIV. La conquista de Mobila se produjo el 14 de marzo de 1780.

²⁷ *Gaceta de Madrid*, 23 junio 1780. Biblioteca Nacional (BN) de Madrid. Los artículos fueron publicados en un suplemento al número de esa fecha. Se envió a la Corona un informe sin fecha de once páginas sobre la afortunada campaña de Bernardo de Gálvez en el Mississippi: «Noticia individual del Exito que han recibido las armas de nuestro Catolico monarca don Carlos III dirigidas por el Señor Brigadier de los reales Exercitos Governador de la Provincia de la Louisiana...». BN. Manuscritos. Sign.: 19248, n. 177-182. Luisiana Española, sin fecha.

²⁸ FLOYD: «Bourbon Palliatives», pp. 116-117. También, AGI. Indiferente General. Legajo 1592. Matías de Gálvez a José de Gálvez, 12 enero 1780; y José de Gálvez al Presidente de Guatemala, 20 abril 1780.

Europa también mostraba signos positivos desde el punto de vista español. En Londres estallaron una serie de revueltas en junio de 1780. Conocidas como *Gordon Riots*, en Inglaterra muchos pensaron que eran el anuncio de una revolución. Cuando menos, tendieron a confirmar que las clases populares inglesas podrían llegar a cansarse de la guerra si se aumentaba la presión.

Poco después de las revueltas, España supo que estaba pronta a zarpar, con escasa escolta, una gran flota con suministros para los puertos ingleses de las Indias orientales y occidentales. El secretario de Estado, José Moñino y Redondo, conde de Floridablanca, defendió ante el rey un plan para interceptar la flota a la altura de las Azores. Tras alguna vacilación, el rey concedió la autorización. Floridablanca puso a Córdova, que estaba en Cádiz, al frente de la operación. Córdova actuó en consecuencia y atacó a la desprevenida flota capturando finalmente más de sesenta barcos, muchos de ellos mercantes, y más de mil ochocientos oficiales y soldados del ejército real o de la *East India Company*. También se apoderó de géneros por valor de casi dos millones de libras. Aunque no ha quedado registrado, el embajador francés Montmorin tal vez cambiase su opinión acerca de la senilidad de Córdova ²⁹.

A resultas de los daños inflingidos a la flota de Rodney, Inglaterra empleó la mayor parte del resto del año 1780 reparando y reorganizando sus flotas americana y europea. Córdova pudo reforzar su flota gaditana ordenando el traslado de buques desde Brest. Además, si España y Francia volvían su atención hacia América, Inglaterra no se encontraba preparada para hacer frente a esa nueva orientación. Tanto España como Francia emplearon ese tiempo en trasladar barcos y tropas y así cambiar el curso de la guerra.

Francia envió primero a Martinica un convoy de refuerzo, que zarpó de Brest con diecisiete navíos de línea, más de veinte mercantes y casi cuarenta transportes con doscientos oficiales y 4.400 soldados. El convoy se reunió con otra armada, añadiendo otros tres navíos de línea junto a varios barcos y soldados adicionales. La partida coincidió con la presencia de Rodney en Gibraltar. Inglaterra no pudo evitar la operación francesa. Finalmente, Guichen y Rodney entablaron dos

²⁹ PETRIE: *Charles III*, pp. 191-192.

indecisas batallas en las Antillas, pero sólo después de que hubiesen desembarcado las tropas.

Un segundo convoy, de menor envergadura, zarpó de Francia para la India. Tras encontrar cierta resistencia, perdió un navío de línea y algunas de las tropas transportadas. El resto, incluyendo dos navíos de línea, más diecisiete o dieciocho mercantes y transportes con la mayor parte de dos batallones de soldados, completó con éxito su viaje a la India ³⁰.

El 18 de abril, un convoy español se hizo a la vela en Cádiz para reforzar las Antillas. El convoy, al mando de José Solano, e incluyendo 146 barcos mercantes y transportes con once mil soldados, tenía asignado para su protección tan sólo doce navíos de línea. Tan pequeña escolta quizás respondía a la idea de la improbabilidad de una interferencia por parte inglesa. Sin embargo, constituía una fuerte apuesta.

El convoy de Solano completaba la estrategia aliada de poner a los Borbones en una posición de abrumadora superioridad militar en las Indias. Era una importante operación. Guichen y Solano consiguieron así dar a sus respectivos países una indudable ventaja en el escenario meridional de la guerra en América ³¹.

Si Inglaterra hubiese estado preparada para evitar el éxito del plan español de enviar tropas a las Indias, España muy posiblemente hubiese quedado neutralizada.

Francia actuó rápidamente para conseguir parcialmente el mismo objetivo en el norte. Las colonias americanas sufrieron algunas importantes derrotas en Charleston en mayo y en Camden, en Carolina del Sur, en agosto. El ejército continental quedó reducido a unos diecisiete mil hombres frente a una fuerza de treinta mil soldados ingleses bien entrenados. Las colonias necesitaban ayuda.

Francia pensó en enviar socorros en forma de ocho mil soldados bajo el mando del conde Donatien de Rochambeau. Para asegurar el traslado de este ejército, la fuerza expedicionaria fue puesta bajo el mando del comodoro caballero de Ternay y dividida en dos secciones. Inglaterra, que estaba todavía reparando su armada europea a resultas

³⁰ DULL: *The French Navy*, p. 187.

³¹ *Ibid.*, p. 188.

de la operación de Gibraltar, no pudo evitar la partida de Ternay. Además, la combinación del mal tiempo y del retraso causado por una disputa sobre las pagas atrasadas impidió a la flota inglesa en América interceptar la fuerza francesa ³².

Una vez más, Gibraltar jugó su papel ofreciendo oportunidades a los aliados y ayudando finalmente a la independencia de América. Tal vez, también haya que poner más crédito en el haber de las conservadoras políticas navales de España y Francia, así como de la valiente resistencia de Lángara ³³.

Como Inglaterra continuaba pendiente de Gibraltar y los aliados borbónicos de América, Floridablanca y Vergennes se aproximaron a la emperatriz Catalina de Rusia. Francia y España querían que las demás naciones se mantuviesen neutrales durante la guerra y, si era posible, debilitar a Inglaterra en el proceso. Los Borbones no tardaron mucho en convencer a Catalina de que tomase la iniciativa de constituir una Liga de Neutralidad Armada, una organización de países europeos neutrales que, a cambio, pudiese establecer su propia definición de libre comercio con las naciones beligerantes.

Quizás mientras intentaba contrarrestar la formación de la Liga, Inglaterra ofreció a Rusia la isla de Menorca si Catalina consentía en no adherirse a la proyectada alianza. España supo de la maniobra inglesa, lo que motivó como reacción el plan de Floridablanca de atacar Menorca para separarla de Inglaterra. El ministro presentó la idea al rey, que se mostró dubitativo. España, argumentaba Floridablanca, tenía una oportunidad de eliminar a los ingleses de su otra base mediterránea. Carlos III dio finalmente su aquiescencia ³⁴.

Francia fue informada del plan, pero sus ministros eran todavía más escépticos sobre su viabilidad. Algunos veían imposible apoderarse de la isla. Montmorin creía que se necesitarían demasiadas tropas, mientras

³² *Ibid.*, pp. 190-191.

³³ La cuestión de la estrategia española (y francesa) en lo referente a Gibraltar necesita de futuros estudios. Además, los historiadores deben determinar con exactitud cuál era el auténtico objetivo de Rodney. ¿Tenía que levantar el asedio o simplemente abastecer a la guarnición asediada? Si el objetivo era lo primero, fracasó. Si era lo segundo, obtuvo un éxito parcial. Pero en un contexto más amplio, el coste de dicho éxito fue excesivo.

³⁴ PETRIE: *Charles III*, p. 147; y Desmond GREGORY: *Minorca, the Illusory Prize: A History of British Occupations of Minorca Between 1708 and 1802*, New Jersey, Fairleigh Dickinson University Press, 1990, p. 187.

Vergennes no podía imaginar el éxito sin contar con apoyo local en el interior ³⁵.

Como resultado, se puso fin a las discusiones, aunque España en secreto continuó con sus preparativos en Cádiz, donde se reunieron tropas y transportes. Francia supo de estas actividades y consideró la posibilidad de que el objetivo fuese Menorca, pero creyó más probable que España tratase de reforzar las Indias ³⁶.

Floridablanca incluso se preparó para la táctica de diversión, como el mismo la llamaba, enviando desde Palma al marqués de Lorrerich, un noble mallorquín, para rendir una visita secreta a Menorca y averiguar si sus habitantes apoyarían a España. Con ayuda de un francés casado con una menorquina, Lorrerich se enteró de lo que ya sabía el comandante general británico, James Murray. Los menorquines no colaborarían con los ingleses, porque se consideraban españoles ³⁷.

Murray trató de reclutar una milicia local, pero fracasó. Entonces intentó reclutar peones, albañiles, herreros y carpinteros para reparar la fortaleza de San Felipe. Tampoco encontró colaboración. Llegó a estar tan desesperado ante la falta de ayuda que incluso consideró la posibilidad de reclutar moros del norte de África ³⁸.

Para complicar las cosas, el general británico tampoco recibió ayuda de Londres. El *Home Office* temía perder Gibraltar. Menorca parecía un objetivo de menor consideración. Murray informó de sus dificultades a sus superiores. Además de la falta de apoyo local, sus tropas padecían enfermedades y carecían de suministros. En su descripción, sus hombres parecían fantasmas más que soldados. No obstante, incluso

³⁵ DULL: *The French Navy*, p. 232.

³⁶ *Ibid.*, pp. 232-233. En el Archivo de Indias existe un interesante documento sin fecha en el que se enumeran «los artículos» acordados entre España y Francia «para el servicio... en la isla de Menorca». Las tropas se mantendrían separadas con sus propios oficiales y sus sistemas de remuneración. Quedaría igual la soldada. El comandante de las tropas francesas estaría subordinado en el mando al general español y «recibiría las órdenes de modo separado y exclusivo» del general español. El destino de cualquier presa obtenida sería determinado por el comandante español. Otros detalles se refieren a desertiones, intercambio de prisioneros y partes diarios. Este documento sugiere que los preparativos para Menorca no fueron entre los aliados borbónicos tan secretos como se había creído. AGI. Santo Domingo. Legajo 2083a. «Articles concertés pour le service de troupes...», sin fecha.

³⁷ DULL: *The French Navy*, p. 232; GREGORY: *Minorca*, p. 188; y Arthur FOSS: *Ibiza and Minorca*, Londres, Faber and Faber, 1975, pp. 158-159.

³⁸ GREGORY: *Minorca*, pp. 183-184.

Murray empezó a pensar que no existía riesgo de ataque. En cierto momento, se sintió lo bastante seguro como para enviar parte de sus menzudas provisiones a Gibraltar ³⁹. Sin embargo, su confianza estaba fuera de lugar.

Con toda la información necesaria en la mano, Floridablanca encargó al duque de Grillon la invasión de Menorca. Grillon había renunciado a su puesto de teniente general del ejército francés para ponerse al servicio de España. Tras su nombramiento escribió a Carlos III que «respondería con su cabeza si no se apoderaba de la plaza...con escasa pérdida de vidas y a reducido coste...» ⁴⁰.

La fuerza aliada, compuesta por unos quince o dieciséis mil hombres, mantuvo la ventaja de la sorpresa al zarpar de los puertos más distantes de Cádiz y Cartagena, y no de otros más próximos. La principal sección de la flota empleó en el transporte casi un mes, en cuyo transcurso forzó la retirada de una armada inglesa de veintiún navíos de línea. Incluso así, el ataque constituyó una completa sorpresa para los defensores de la isla. Murray no recibió ningún tipo de información por anticipado ⁴¹.

A finales de agosto, la fuerza combinada desembarcó en Menorca en dos puntos diferentes. Las tropas del marqués de Avilés alcanzaron con facilidad su objetivo, Ciudadela, mientras las del marqués de Peñafiel ocupaban Fornells. Sin encontrar resistencia, cortaron la isla en dos y capturaron a casi la mitad de la guarnición inglesa. Las tropas aliadas se trasladaron entonces al puerto de Mahón y se apoderaron del arsenal. Entre las presas figuraban 180 cañones y 150 barcos.

La victoria fue deslumbrante pero no completa, ya que la otra mitad de la guarnición inglesa, que originalmente contaba con unos 2.500 soldados, se retiró con éxito a la fortaleza de San Felipe. Grillon, quizás por exceso de confianza, no había incluido entre sus pertrechos armas ni equipo de asedio, de modo que no estaba preparado para desencadenar un ataque contra el fuerte. Con la ayuda de una pequeña flota española al mando de Don Bonaventura Moreno, Grillon inició un bloqueo que duró más de dos meses, mientras esperaba refuerzos

³⁹ *Ibid.*, p. 187; y Foss: *Ibiza and Minorca*, p. 159.

⁴⁰ GREGORY: *Minorca*, p. 188.

⁴¹ *Ibid.*, p. 187; y DULL: *The French Navy*, p. 235.

y equipo adecuado para empezar el verdadero asedio. Los defensores sufrieron horriblemente. Uno de los primeros bombardeos destruyó el almacén médico del fuerte, lo que exacerbó las condiciones. Los ingleses padecieron escorbuto y tifus, al que conocían como la «fiebre pútrida»⁴².

Los defensores resistieron durante otros tres meses, echando por tierra los jactanciosos pronósticos de Grillon. El 4 de febrero de 1782, Murray concertó los términos de la rendición. Tenía menos de seiscientos hombres, muchos de los cuales se hallaban enfermos en diverso grado y no eran aptos para el servicio⁴³. Los defensores de San Felipe incluían dos batallones ingleses y otros dos hannoverianos. Fueron atacados por fuerzas franco-españolas que incluían una brigada alemana⁴⁴. El *Home Office* hizo una tardía tentativa para socorrer a los asediados. El almirante George Darby proyectó el envío de siete navíos de línea y setecientos soldados, pero cambió de idea, al tomar conciencia de que sus barcos necesitaban reparación y de que esperaba un ataque contra la propia Inglaterra. Así, nunca hubo intención clara de ayudar al sitiado Murray y sus hombres⁴⁵.

Las noticias de la victoria de Menorca complacieron a Carlos III y sus consejeros. Las noticias se difundieron por todo el imperio. Y lo que era más importante, la victoria demostraba de nuevo que la preocupación inglesa por Gibraltar daba a España y Francia oportunidades en otras áreas. Este principio se demostró en otra ocasión, cuando una flota francesa capturó un convoy inglés de veintidós barcos mercantes con un cargamento valorado en casi cinco millones de libras. La captura se hizo mientras Inglaterra socorría a Gibraltar por segunda vez⁴⁶. Los costos de la defensa de Gibraltar seguían aumentando.

España y Francia continuaron orientando sus planes y sus acciones con el propósito de que la guerra resultara para Inglaterra costosa y geográficamente dispersa. E Inglaterra volvió a seguir el juego de esta estrategia. Por ejemplo, durante la ocupación de Menorca, España y Francia sustituyeron las tropas hispanas en el Mediterráneo por tropas galas, de

⁴² GREGORY: *Minorca*, p. 191.

⁴³ DULL: *The French Navy*, p. 235; y PETRIE: *Charles III*, pp. 198-199.

⁴⁴ GREGORY: *Minorca*, p. 189; y FOSS: *Ibiza and Minorca*, p. 160.

⁴⁵ GREGORY: *Minorca*, p. 190.

⁴⁶ PETRIE: *Charles III*, p. 194.

modo que aquéllas pudieran ser trasladadas a La Habana. Se trazaron por algún tiempo proyectos de invasión de Jamaica. Para facilitar la concentración de tropas en América, Francia aportó quince navíos de línea y cuatro mil hombres al escenario europeo. Estos proyectos, diseñados durante el sitio de Gibraltar y la ocupación de Menorca, demuestran que las potencias borbónicas seguían resueltamente la estrategia concertada antes de su entrada en la guerra. Actuarían de un modo conservador, aprovechando la obstinación de Inglaterra y la creciente inquietud de sus clases populares y, sobre todo, extendiendo la guerra a escala mundial.

Carlos III recompensó a Grillon con el mando del sitio de Gibraltar, que Francia reforzó con otros doce mil soldados, más el conde de Artois, hermano de Luis XVI y futuro rey de Francia bajo el nombre de Carlos X ⁴⁷. Todos estos gestos confirmaron en la mente de los ingleses la importancia que España concedía a Gibraltar. Para no dejar ninguna duda, los sitiadores concertaron un plan de ataque formulado por el ingeniero Michaud d'Arcon, que propuso una ofensiva con baterías flotantes dotadas de gruesas cubiertas de protección especialmente construidas al efecto. Los diez barcos operarían en la proximidad de las defensas enemigas y las destruirían. Grillon puso serias objeciones al plan. Tan seguro estaba de su fracaso que declinó toda responsabilidad al respecto mediante un escrito redactado antes del ataque ⁴⁸.

De acuerdo con la predicción de Grillon, el ataque resultó ser un absurdo. Los vientos contrarios, la mar gruesa, la puntería de los artilleros ingleses y el uso de balas incendiarias destruyeron por completo las baterías flotantes. En lo que debió ser una espectacular escena, las balas incendiarias inglesas pusieron en llamas a los barcos, que finalmente hicieron explosión, sacudiendo los cimientos de los edificios gibraltareños. Cuarenta navíos de línea españoles y franceses estaban preparados para participar en la batalla que se entabló en la mañana del 13 de setiembre de 1782 y que duró dos días. El tiempo y la mar gruesa impidieron su plena entrada en combate. Los defensores contaron trece muertos y sesenta y tres heridos ⁴⁹. Las estimaciones

⁴⁷ *ibid.*, pp. 199-200.

⁴⁸ *ibid.*, p. 201. Para una detallada descripción de las baterías flotantes de Arcon, cf. W. JOHNSON: «The Siege of Gibraltar, Mostly Relating to the Shooting of Hot Shot and Setting Fire to A Besieging Fleet», *International Journal of Impact Engineering*, vol 6, n. 3 (1987), pp. 175-210 (la referencia en pp. 184-185).

⁴⁹ JOHNSON: «The Siege», pp. 185-189.

de las bajas aliadas en la mal planteada batalla oscilan entre las cifras de 1.500 y 2.000 hombres ⁵⁰.

Tras el desastre de las baterías flotantes, los aliados se contentaron con mantener el sitio a fin de fijar la atención de Inglaterra y de seguir con Gibraltar en la mesa de negociaciones. La última expedición de socorro se envió en octubre de 1782. Cuando las noticias de la firma de la paz pusieron fin al asedio, las puertas de la fortaleza se abrieron por primera vez después de tres años, siete meses y cinco días.

Los defensores, que habían soportado unas quinientas descargas diarias por parte de los cañones españoles, tuvieron un total de 1047 bajas, 330 muertos por las armas, otros 556 muertos por enfermedad y 161 inutilizados por «dolencias incurables» ⁵¹. Los detalles que se hallan detrás de estas cifras dan cuenta gráfica de ciertos aspectos que normalmente podrían retener la atención del historiador o el lector. Un contemporáneo inglés escribió que los doctores eran «poco mejores que carniceros e indignos de confianza en materia médica» ⁵². El constante bombardeo («durante veinticuatro horas se hicieron 1263 descargas y el día anterior 1948», es decir casi una por minuto ⁵³) y los disparos ocasionaron heridas tales como mutilaciones de miembros, cuyas descripciones rezuman sufrimiento: «un soldado perdió las piernas de un disparo y soportó la amputación con entereza, pero murió poco después a causa de la hemorragia» ⁵⁴.

El nutrido fuego empleado por ambas partes habla a las claras de la importancia de la batalla. Durante el sitio, la artillería inglesa hizo unas 205000 disparos y descargas de mortero. Los aliados contaron unos 258000 disparos. Aunque ninguna de las dos partes sufrió demasiado por el intercambio de disparos, la posibilidad de más muertes se prolongó por algún tiempo, lo que puede explicar esas bajas británicas por «dolencias incurables». Una relación inglesa señala, por ejemplo, que el 10 de setiembre de 1782 el enemigo disparó «unas seis mil granadas y balas» y que «nuestras pérdidas» ascendieron a «ocho muertos

⁵⁰ Drinkwater (en *ibid.*, p. 189) señala «unas 2000 bajas», mientras DULL: *The French Navy*, p. 308, cita a un francés llamado Bessièrre que adelantó una estimación de 1.500 bajas.

⁵¹ JOHNSON: «The Siege», pp. 202 y 207.

⁵² John SPILBURY, en *ibid.*, p. 207.

⁵³ Drinkwater, en JOHNSON: «The Siege», p. 202.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 206.

y diecisiete heridos»⁵⁵. Otra relación de un infortunado inglés, que murió a consecuencia de una larga serie de disparos efectuados desde «más de dos millas y media de distancia», permite intuir la ansiedad que debieron experimentar los supervivientes⁵⁶.

El costo para Inglaterra de la defensa de Gibraltar excedió en mucho la relación de bajas. Irónicamente, aquellos que con valor y tenacidad defendieron la plaza hicieron inconscientemente un flaco favor a su país. El sitio de Gibraltar combinado con la amenaza de una invasión, la desorganización del comercio y la pérdida de Menorca impulsaron a Inglaterra a firmar una pronta paz con sus colonias⁵⁷. Además, la estrategia europea forzó a Inglaterra a inmovilizar su flota en Europa sacrificando así su igualdad naval en América. Esta igualdad naval había constituido la fortaleza militar de Inglaterra, que ahora se encontraba con el problema añadido de hacer frente a un mayor número de tropas francesas y españolas. Este cambio provocaría la decisiva derrota del ejército inglés al mando de lord Cornwallis en Yorktown, en Virginia.

En este contexto actuó militarmente España en las Indias. Contando con la ayuda francesa, sus operaciones americanas debieron haber preocupado a los ingleses más que Gibraltar, pero no fue así, y la paz resultante consagró la independencia de las Trece Colonias.

(Traducción: Carlos MARTÍNEZ SHAW)

⁵⁵ *Ibid.*, p. 203.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 206.

⁵⁷ DULL: *The French Navy*, p. 271.